





¡Salud!, mi viejo amigo Mario

Por Marina Teresa Castro

Cuando el año pasado regresé a mi tierra en los albores de diciembre, tú, mi viejo, noble y querido amigo te habías marchado a catear los derroteros siderales sin importarte las huellas profundas y los surcos fecundos que habías ido dejando en tu larga profesión de caminante y devorador de distancias de arenas.

Te habías marchado y yo sentía que la mitad de esta tierra amada se iba contigo. ¿Quién después de ti nos hablaría de las "viejas oficinas", de las calicheras, de los "pirquineros"? ¿Quién recordaría a la "Totué", a la "Rosalla", y a todas aquellas coquetas que poblaron de risas la soledad de los desiertos y lo que es más importante, la soledad de los mineros? ¿Quién recrearía para nosotros los días de fiesta de "Pampa Unión" o las legendarias peleas a muerte de aquellos que, frente al lance no tenían otra alternativa que la vida o la muerte?...

¿Quién mantendría para el recuerdo los nombres con que nos empujabas en cada relato: Ausonia, Savona, Candelaria, Cella, La Prat y tantos otros que el olvido fue sepultando y que tú no alcanzaste a rescatar?

¿Quién seguiría haciendo blandir la bandera taltalina y se pondría de pie para saludar el puerto de tus amores, aquel donde el mar te hacía sus confidencias y te cobraba sus celos por "empamparte"?

¿Quién, en fin, nos removería por sola presencia el compromiso ineludible de "caterarnos" el corazón para cantarle con pasión, con ternura y con fidelidad inquebrantable a la tierra nuestra, a ésta de arena, de sal y sobre todo de hombres recios y puros como el viento y el cielo de los desiertos?

Ahora, en este nuevo albor de diciembre, que ya nunca será igual que antes, yo cumplo la promesa que me hice ante el dolor de tu partida que no pude compartir: poner sobre mi mesa la copa de vino fraternal, de aquel que acompañó siempre nuestros coloquios y que siempre fue el tercero infaltable en nuestras largas divagaciones. La copa que tú tendrás que venir a beberte para que sepas de tu presencia constante en nuestros afectos; para

que sepas que vives más fuerte que nunca agigantando cada letra de esa maravillosa palabra que se llama amistad y que tú nos regalaste a manos llenas. Hoy, junto conmigo beberán Caty, Andrés, Edmundo y junto a nosotros "el hermano Juan": "El Cra'e picante", y todos los que dejaron los bototos a la vera del camino para seguir tu sombra queriendo compartir el derrotero del amor y de la paz, que seguramente ya estás disfrutando. Estaremos con las copas simbólicas para que Germans te las vaya deletereando y cada ¡salud! tenga eco en las estrellas para que luego, borrachas, regalen a la lejania y a la pampa los secretos de las vetas que tú les habrás confidenciado. No lo olvides "mi viejo amado amigo", el alba de diciembre nunca será dichosa desde que te fuiste, pero por la eternidad de tu presencia, siempre estará tu copa para beber por la tierra desolada, por los hombres embrujados de pampa, por el mar generoso y noble y sobre todo, para beber por nosotros mismos, por la dicha de ser, de conocernos, de respetarnos y de compartir desde la cargajada honda hasta el llanto y el silencio desgarrador en que sólo se hace escuchar el latir de un corazón de hermano.



El Mensajero - Octubre 1980 - p. 3.

AUTORÍA

Castro, Marina Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Salud!, mi viejo amigo Mario [artículo] Marina Teresa Castro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile